

A las seis nos sirvieron el desayuno con pan que acababa de salir del horno, y que nos gustó en extremo, en seguida lo preparamos todo, nos arreglamos, y esperamos impacientes el tren de las ocho que debía conducirnos á Veracruz.

Al fin llegó la hora designada y abandonamos á Paso del Macho, donde tantos percances habíamos tenido.

Comenzó el tren á moverse con suma rapidéz, y en un momento todo lo perdimos de vista.



CAPITULO VI.

Jornada de Paso del Macho á Veracruz. La Soledad. Cuadros y paisajes hermosos que presenta el camino. Impresiones que produce caminar en ferro-carril. Condicion de la clase indígena. La vista del mar. Llegada á Veracruz.

Apénas habíamos caminado media hora, cuando nuestros ojos cargados de sueño se cerraron, consecuencia natural de la desvelada. Nos dormimos profundamente, y permanecemos largas horas perdiendo las hermosas perspectivas del camino, cuando despertamos, nos dijeron que acabábamos de pasar por un puente fabricado sobre un enorme precipicio, en cuyo fondo se veían árboles y algunas casas. Sentimos vivamente no haberlo visto, y nos disgustamos de que no nos hubieran despertado; pero ya no habia remedio, y pronto tuvimos que resignarnos.

Dirijimos la vista hácia el camino, que era

ameno y presentaba grande incentivo. Con frecuencia nos parábamos cerca de pequeñas poblaciones, en algunas se detenía el tren breves instantes, y en otras solo las veíamos de paso.

Al fin nos detuvimos como diez minutos en la Soledad, pequeña población situada al E. de Veracruz, cantón de Orizaba, y distante dos y media leguas de la cabecera.

Su temperatura es fría. La industria de sus habitantes es hacer carbon, cortar leña y fabricar el barro.

Situada en el Estado de Veracruz, dista diez leguas al O. de su capital, y su población asciende á 500 habitantes.

Si hacemos mención de esta población, es por que nos llamó mucho la atención, ver que en los árboles que adornan su entrada, se hallaban colgadas algunas jaulitas con preciosos pájaros, cuyos dulces trinos recreaban el oído al entonar con suave melodía sus dulces gorgoriteos; entre otros nos llamó la atención un ruiseñor de preciosa figura.

En el curso del camino se presentaron á nuestra vista cuadros preciosísimos, paisajes encantadores, que nos deleitábamos en contemplar.

Tan cierto es que la naturaleza, á medida que mas se examina, ofrece nuevos objetos de admi-

ración y de encanto! Y ¿quién al contemplarla, podrá dudar que fué una mano divina la que la formó? ¡Oh! las bellezas de la creación, nos revelan en sí mismas la grandeza del Creador! . . .

En las diversas rutas, el tren ya atravesaba por entre dos montecillos escarpados, encerrándonos entre sus flancos, ya por largos y vistosos llanos cubiertos de verde césped, que en algunos sitios servia de pasto á los animales; hora teníamos hácia el Oriente un espeso bosque, y al Occidente se nos presentaba alguna pequeña población, compuesta de 20 ó 30 casitas sencillas y miserables.

Estas poblaciones se repetían como á cada dos leguas, y las estaciones, donde nos deteníamos frecuentemente algunos minutos, eran cómodas y bien abastecidas.

Apenas veían el tren y se paraba, presentabanse ante las portezuelas muchos y muchas vendedoras con frutas, dulces, aguas frescas etc. etc.

A cada legua se presentaba el guardacamino mientras pasaban los trenes, con una banderita en la mano, para indicar que estaba alerta y no habia obstáculo en el trayecto.

Nos divertían tambien mucho los hilos telegráficos hasta el número de 10, y ya los veíamos bajarse ó subirse, alejarse ó acercarse con una

velocidad inmensa, siguiendo las ondulaciones y curso del camino mas ó menos recto.

Los árboles de algunas calzadas por donde pasábamos, parece que los veíamos correr con la rapidez de un relámpago, y era que el tren pasaba en toda su carrera, y la vista se engaña creyendo que son ellos los que corren: con frecuencia nos vimos sugetas á estas visiones de óptica.

Las chosas de los indios, con estos en las puertas formando variados grupos, nos entretenian igualmente.

¡Pobres gentes! de corazon sencillo muchos de ellos, de buenas costumbres, nobles y generosos sentimientos, se ven obligados por su triste condicion á llevar una vida oscura é ignorada, siendo considerados como la hez de la sociedad. Y ¿acaso esos seres desdichados habrán olvidado lo que en otro tiempo fueron? ¿No recordarán la gloria de que se hallaban cubiertos sus antecesores? y ¿no padecerán con estos recuerdos?.....

¿No verán con un secreto horror á los que vinieron á arrancarlos de sus hogares y del seno de sus familias para sepultarlos en la nada?

¡Ah! sí, no lo dudemos; en esos corazones existe y existirá siempre el gérmen del mas fuerte resentimiento. Nosotras mismas, al recorrer las

páginas de la historia de la conquista, nos hemos llenado de horror, al considerar las bárbaras y crueles acciones de que estos infelices fueron víctimas.

Recordemos sinó los tiempos de su esplendor y grandeza, los actos heroicos de valor y magnanimidad de que dieron prueba sus soberanos; su riqueza, su industria, su política, etc. etc.

Esto nos prueba bien claramente, cuán fácil hubiera sido aprovechar todos estos elementos en su favor, procurando á todo trance su mejora, y ahogando cualquiera otro sentimiento, que tendiese á su aniquilamiento, á su degradacion y envilecimiento.

Los conquistadores no concluyeron la obra comenzada, de manera que se vieran libres de grandes cargos y reproches; su ambicion y sed de oro los cegaba; millares de víctimas sucumbieron y fueron sacrificadas; y sus monarcas bajaron del trono, para sufrir el martirio, la esclavitud y la muerte.

Perdónese esta digresion, no debemos nosotros entrar en pormenores sobre la historia de la conquista, y nos olvidábamos que escribamos un viaje, queriendo penetrar en los tiempos antiguos. Sin embargo añadiremos que, si hubiese un poco de mas interes y cuidado en mejorar la

condicion de los indios, y en cuidar de su educacion y civilizacion, serían buenos ciudadanos, se desterrarían de ellos las preocupaciones que aun conservan, seguirían con rectitud nuestra santa, única, verdadera, é inmaculada religion, y el resentimiento se convertiría en gratitud hácia los que creen autores de todas sus desgracias. ¡Ojalá se fijase un poco la atencion en esta pobre raza, hoy tan despreciada!

Poco tiempo despues, extendiendo nuestra vista por el espacio, descubrimos á lo léjos la hermosísima y nunca bien ponderada perspectiva del mar, de esa creacion maravillosa de la mano del Omnipotente, en la que claramente se descubre su poder é inmensa grandeza.

¡Oh que entusiasmo se apoderó de nuestros corazones al percibir á lo lejos el golfo de México!

Era la vez primera que veíamos el mar, y es imposible que este no impresione al que considera y aprecia en su justo valor, la grande obra de la creacion.

Anhelábamos por ver de cerca ese elemento poderoso, esa masa inmensa é imponente de agua, y pronto fueron nuestros deseos satisfechos; pues pocos minutos despues entramos en el hermoso

puerto de Veracruz, dirijiéndonos al Hotel situado en la plaza, llamado el Hotel de Europa.

Fuimos allí por las repetidas instancias de un compañero de viaje, antiguo amigo de papá; pronto nos destinaron los cuartos que debiamos ocupar y estuvimos instaladas. ¡Cuán grato es el descanso despues de tantas fatigas! ¹

¹ La distancia de Veracruz á México, se salva hoy con los trenes del hermoso y espléndido ferrocarril que se ha construido.